

Editorial

Editorial Foreword

FERNANDO VELASCO FERNÁNDEZ
Y ARTURO RIBAGORDA

Una simple mirada a la situación que nos está tocando vivir nos lleva a constatar, entre otras cuestiones, cómo la crisis económica sigue provocando enormes costes sociales con la consiguiente desigualdad e inseguridad que ello conlleva. Tanto dentro de cada país, como a nivel internacional.

Por otro lado, en un mundo absolutamente dependiente de la tecnología como el que tenemos, cada vez más exigente en este ámbito, el ciberespacio se ha convertido en el escenario clave de la seguridad y de la privacidad. Así, en este año que termina y por citar sólo algunos casos, la difusión de fotos íntimas de celebridades, el hurto de 85 millones de datos bancarios de cuentas del J. P. Morgan Chase, la sustracción de información relativa a 56 millones de tarjetas de Home Depot, el robo de varios cientos de millones de credenciales de usuarios por mafias rusas, el ataque sufrido estos días por Sony Picture, el espectacular aumento de ataques a las administraciones públicas, conforman un escenario muy preocupante que a todos nos atañe.

Al mismo tiempo, la aparición del *Daesh* y un nuevo rumbo del terrorismo internacional, ha encendido las alarmas sobre la fragilidad de la seguridad internacional. Junto a ello, las revelaciones aparecidas últimamente sobre las actividades de la CIA en la lucha contra el terrorismo, ponen de manifiesto cómo a éste no se le combate únicamente con las armas tradicionales, ni con las últimas tecnologías. Sería preciso y pensamos que fundamental luchar desde el respeto a los derechos fundamentales y nuestros ideales democráticos. No hacerlo, es un elemento más de desconfianza de los ciudadanos hacia sus servicios de inteligencia.

Ante la complejidad de este escenario, la cultura de inteligencia y los académicos que en ella trabajan, deben preguntarse y analizar qué papel juegan los servicios de inteligencia como organizaciones o cuál deberían jugar. ¿Están haciendo lo que les corresponde como organizaciones? ¿Están cumpliendo con sus misiones legales? ¿Se han convertido, más bien, en organismos encargados de neutralizar amenazas en lugar de anticiparlas? ¿Están dejando de lado su papel estratégico compitiendo con otros organismos de seguridad más enfocados a la neutralización de amenazas? ¿Están olvidando el largo plazo, el diseño de escenarios frente a la agenda política y el corto plazo? ¿Están preparados los servicios de inteligencia, no sólo en medios y recursos, sino también en cuanto a la nueva mentalidad que exige un mundo que prima la flexibilidad, adaptabilidad, y la innovación? Y no menos importante, ¿qué piensan los ciudadanos de todas estas cuestiones? Todos estos temas, entre otros, deberían formar parte de la producción académica en materia de cultura de inteligencia y también del debate público sobre la seguridad y el papel de las instituciones. Sería conveniente que el ciudadano responsable democráticamente exigiese un planteamiento transparente en torno a estos problemas.

En los meses transcurridos desde el anterior número de esta revista, ha tenido lugar la celebración en la Universidad de Cádiz del IV Congreso Internacional de Inteligencia; una de las actividades más importantes del proyecto de cultura de inteligencia español, por su carácter multidisciplinar e internacional. Esta cuarta edición y su repercusión pone de manifiesto la solidez de la cultura de inteligencia en España y su compromiso con todos los temas que pueden estar relacionados con la inteligencia. Prueba de ello, es el tema elegido para esta ocasión: «Los servicios de inteligencia y el bienestar de los ciudadanos: administración, empresa y sociedad». Con la participación de más de 200 expertos y ponentes procedentes del mundo académico, económico, de la administración, de los servicios de inteligencia y de los medios de comunicación, el Congreso ha sido todo un éxito situando a la Universidad de Cádiz como uno de los referentes en cultura de inteligencia. Con este motivo, algunos de los ponentes han sido entrevistados para este número de la revista. Como en las ediciones anteriores, se publicarán las actas de dicho congreso.

No podemos dejar pasar la ocasión de subrayar la creación del Capítulo Español de la Asociación Internacional de Profesionales de la Inteligencia Competitiva (SCIP); asociación pionera creado en el año 1986 en Estados Unidos.

Una de las claves de cara a desarrollar la inteligencia como profesión, además de como disciplina, es el papel que en ello juegan las asociaciones de profesionales. Con la creación de este capítulo, España se equipara a otros países de nuestro entorno en materia de Inteligencia Competitiva.

Este número 16 de *Inteligencia y Seguridad* incluye los siguientes temas: en primer lugar, la importancia para la investigación académica en materia de inteligencia de los informes de los comités parlamentarios para el control de los servicios, que abre la posibilidad de iniciar nuevas líneas de estudio; el segundo artículo está dedicado al análisis de inteligencia como fuente de error, pieza clave del trabajo que venimos desarrollando desde las universidades implicadas en el proyecto de cultura de inteligencia. En este caso, se plantean las limitaciones cognitivas como fuente de error. El siguiente artículo plantea la relación de los *think tanks* con las reservas de inteligencia, uno de los objetivos fundamentales de la colaboración entre academia y servicios de inteligencia. Finalmente, nos gustaría destacar la contribución del Centro de Inteligencia del Servicio Europeo de Acción Exterior (EU INTCEN), que propone un concepto europeo de inteligencia que debe estar basado en una cultura de inteligencia común. Para finalizar incluimos en el número junto con las entrevistas nuestra intervención en el seminario organizado por el SIRP y la Universidad Nova de Lisboa que pone de manifiesto la vitalidad del proyecto de cultura de inteligencia de Portugal: «Cultura de Inteligencia como instrumento de la acción estratégica de los servicios de inteligencia».